

Jerónimo Aguado Martínez, coordinador técnico del
proyecto “Universidad Rural Paulo Freire”

El proyecto se presenta este viernes a nivel nacional en Madrid

**“Un gran desafío para la sociedad del futuro es
recuperar el equilibrio territorial campo-ciudad”**

Mucho se habla en los últimos años de la Universidad Rural Paulo Freire. ¿Pero sabemos lo qué es? Quizás no. No obstante, es muy posible, eso sí, que a todos nos suene mucha más el proyecto que desde hace años se viene desarrollando en la localidad palentina de Amayuelas de Abajo. Un punto estratégico de la Tierra de Campos en la que tiene su sede la Universidad Rural Paulo Freire. Desde allí, su forma de entender la vida y el desarrollo rural han ido calando. Han sentado cátedra y la fórmula se exporta ya a otros territorios de todo el país. Una aventura en la que participan, de momento, las comarcas Serranía de Ronda, Sierra de Cádiz, Tierra de Campos, Páramos y Valles de Palencia, Sierra de Béjar y Francia, Nordeste de Segovia, Río Eume, Sierra Segura y Sierra Conquense.

Jerónimo Aguado Martínez, campesino en el más amplio sentido de la palabra, es el coordinador técnico del proyecto Universidad Rural Paulo Freire (URPF) que se presenta este viernes a nivel nacional en Madrid.

Era Rural Agencia de Noticias

P. ¿Qué es, en palabras llanas, la Universidad Rural Paulo Freire?

R. Una herramienta de formación para los ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI y en especial para las personas que optan por vivir con orgullo en los pueblos. La sociedad actual tiene que dar un cambio de rumbo si no queremos encontrarnos en un callejón sin salida. El cambio significa “volver a la tierra, volver a los pueblos, reencontrarse con la naturaleza. El desarrollo sustentable del que tanto se habla no se puede construir de espaldas al campo. La URPF propone una alternativa formativa a partir del conocimiento y la sabiduría campesina, para que desde ella facilitemos estos procesos.

P. Sin duda alguna estamos ante un importante proyecto de desarrollo rural que se está abriendo camino. ¿En qué punto nos encontramos actualmente?

R. Tras siete años de trabajo en diversas comunidades rurales con las que hemos construido el proyecto nos encontramos en el momento de ofrecer a la sociedad nuestra propuesta educativa, propuesta que se hará pública el día 20 de junio en el palacio de Congresos de Madrid. Por primera vez en la historia somos los campesinos y las campesinas las que nos acercamos a la gran urbe a ofrecer una alternativa al modelo neoliberal, modelo que se encuentra caduco y que de sobra ha mostrado sus nefastos resultados, traducidos en la agudización de las desigualdades sociales, el hambre y la miseria para millones de seres humanos y la destrucción sistemática de los ecosistemas que mantienen con vida el Planeta. La alternativa es campesina y la URPF será una de las herramientas claves para construirla. Invitamos a participar a toda la ciudadanía en este proyecto, una invitación solidaria porque invitamos a crear el espacio libre, justo y sano del futuro y a creer en una reivindicación transparente como el aire de la sierra y los llanos donde trabajamos y vivimos.

P. Lo vuestro son las comarcas más que las provincias. ¿A qué se debe?

Primero porque la praxis educativa hay que concretarla en el territorio donde vivimos, a través de proyectos e iniciativas que mejoren las condiciones de vida de las personas, siempre teniendo como perspectiva que nunca el desarrollo económico y social de unos hay que hacerlo a costa de los otros. Sólo puede haber desarrollo sostenible desde la solidaridad con todos los seres vivos que ocupamos el planeta tierra. La comarca pues, es el marco idóneo para concretar mejor dicha idea, sobre todo desde el trabajo pedagógico, al ser fundamental tener en cuenta las identidades históricas y culturales de los lugares y de los pueblos con los que trabajamos. El espacio comarcal responde mejor a esta idea que la provincia, a veces creada a golpe de cañón o de forma artificial.

P. ¿En cuántas comarcas trabaja la URPF?

R. El proyecto se inicia en las comarcas de Serranía de Ronda, Sierra de Cádiz, Tierra de Campos, Páramos y Valles de Palencia, Sierra de Béjar y Francia, Nordeste de Segovia, Río Eume, Sierra Segura y Sierra Conquense. A su vez se encuentran en proceso de construcción las Comarcas de Anoia, Alburquerque, cañón de Río Sil, Calatayud, Hoces del Cabriel y Sierra de Alacena.

P. ¿Qué iniciativas se mueven desde la Paulo Freire y qué filosofía os motiva? Es más, ¿quién está detrás de la iniciativa?

R. Detrás de esta iniciativa sólo hay un grupo de personas representativas de las comarcas donde vivimos que luchan porque sus pueblos no mueran, pero que además entienden que mantener los pueblos con vida es una necesidad urgente que tiene la sociedad actual. Sin pueblos con gente será muy difícil mantener con vida los ecosistemas, o hacer una gestión integral de los territorios y sus recursos naturales, o poder disponer de alimentos sanos y nutritivos para cubrir las necesidades básicas de las personas.

La gran oportunidad que nos ofrece el medio rural es que desde él es más fácil construir modelos de desarrollo a escala humana, o asegurar la sostenibilidad ecológica como base de la reproducción de la vida y la armonía entre todos los seres vivos. El medio rural también es el ámbito idóneo para entender que la diversidad y la interculturalidad no son ningún problema; sino todo un valor que no podemos dejar escapar de las manos. También desde él, y teniendo como referencia muchos de los conocimientos campesinos minusvalorados por la sociedad de la opulencia, podemos construir nuevos proyectos donde la economía la pongamos al servicio de las personas, donde se creen estructuras sociales que permitan una verdadera democracia expresada en la soberanía y en la participación vecinal, donde se contemple la solidaridad como antropología de la ternura y el sentido comunitario y donde los hombres y mujeres transitemos juntos a partir de unas relaciones igualitarias y armoniosas.

Todo esto queremos facilitar a través de procesos formativos estructurados en las cátedras de gestión y mantenimiento de la biodiversidad, la comida, la vida rural y el monte mediterráneo, el desarrollo y el paisaje, la construcción sostenible, la ganadería ovina, la horticultura ecológica, la repostería tradicional, la gestión del territorio, las semillas y las variedades tradicionales, la alimentación y la gestión doméstica, la agroecología en sistemas esteparios, la construcción con tierra, la gestión de residuos orgánicos y energías no industriales y la dinamización rural en territorios deprimidos. Cada una de estas cátedras responden a la existencia de sabios/as que viven en los pueblos (campesinos/as convertidos en educadores), a una presencia real en el territorio de ese saber hacer y a una viabilidad económica, social y cultural.

P. ¿El mundo rural se muere o lo están matando?

R. Lo están matando, aunque no me gusta para nada la expresión. Todas las políticas puestas en práctica en los últimos 50 años no han servido para otra cosa que para cerrar paulatinamente los pueblos. Nos impusieron un modelo de agricultura que invalidó el practicado durante siglos por las gentes del campo. En nombre de la modernización y

del productivismo agroalimentario hemos destruido las agriculturas locales y sus ecosistemas, hemos perdido la gran mayoría del patrimonio genético, hemos contaminado los suelos de cultivo y las aguas y por ende los alimentos que comemos. En nombre del concepto erróneo de lo rentable se han desmantelado la mayoría de los servicios públicos, al obviar la rentabilidad social y cultural del mantenimiento de personas viviendo en los pueblos.

Aún así podemos decir que el mundo rural no está en crisis, que lo que sí está en crisis es el modelo de producción y consumo impuesto a nivel planetario, sostenido a costa de las desigualdades entre personas, regiones y continentes. A pesar del drama que vivimos, como resultado de habernos despojado de nuestra cultura y de nuestros recursos, en el mundo rural está la esperanza, no sólo para los rurales; sino para la sociedad en general.

P. La gente de la ciudad, ¿qué os dice?

R. Te puedo decir que son muchos, cada vez más, los que dicen que tienen la necesidad de volver a los pueblos y que nuestras propuestas son una luz en el camino oscuro que les impide transitar. Faltan mecanismos para facilitar estos nuevos procesos y estos mecanismos sólo son posibles ponerles en marcha desde un cambio de rumbo en las políticas económicas, sociales y especialmente las especializadas en materia de desarrollo rural.

Desde la red de Universidades Rurales si podemos demostrar con nuestras prácticas territoriales, que es posible construir otros modelos de desarrollo donde las energías y los recursos sean puestos en función de las necesidades de las personas y de los ecosistemas que mantienen los equilibrios para poder vivir.

P. ¿Se puede seguir viviendo en los pueblos pequeños o están condenados a desaparecer?

R. No sólo se puede, sino que se debe. Un gran desafío para la sociedad del futuro es recuperar el equilibrio territorial campo-ciudad. Es inviable que sólo vivan dos millones de personas en el 70% del territorio del estado español, o que el resto de los ciudadanos ocupen el otro 30%.

P. Se habla mucho de desarrollo sostenible. ¿Me puede decir qué es exactamente el desarrollo sostenible?

R. Lo que han practicado los campesinos y campesinas de todo el mundo a lo largo de la historia de la humanidad. Ellos son los maestros, no porque tengan el conocimiento teórico de un concepto que se acuñó en 1992; sino porque han desarrollado la práctica

de vivir en cualquier territorio sin deteriorarle; o, de producir una caloría de alimento sin necesidad de usar el equivalente a tres, como sucede con el modelo de agricultura industrial.

Estos son los maestros de nuestra universidad, a ellos les tenemos que agradecer el desarrollo de este proyecto y todas las potencialidades que tiene por delante para los próximos años.